

ROMÁN, Gloria, *Franquismo de carne y hueso. Entre el consentimiento y las resistencias cotidianas (1939-1975)*

Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2020, 378 pp.

Néstor Banderas Navarro

Universitat de València

Cómo citar esta reseña: BANDERAS NAVARRO, Néstor (2021). Román, Gloria, *Franquismo de carne y hueso. Entre el consentimiento y las resistencias cotidianas (1939-1975)*. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (23), pp. 502-505, <https://doi.org/10.14198/PASADO2021.23.28>

Encarnación Lora Jiménez nació en el municipio malagueño de Teba en 1940. La pobreza y el hambre en el ámbito rural, la brutal represión del franquismo y la emigración de los años cincuenta y sesenta fueron algunos de los condicionantes que marcaron su vida. Su relato supone el arranque de esta obra de Gloria Román, advirtiendo de su principal objetivo: acercarse a la vida cotidiana y a las percepciones sociopolíticas de hombres y mujeres del ámbito rural andaluz durante la dictadura franquista. *Franquismo de carne y hueso* supone otro acercamiento dentro de la producción historiográfica creciente acerca de la vida cotidiana del franquismo, una línea que, trabajada tradicionalmente en los casos alemán e italiano, se ha consolidado en España con contribuciones diversas desde los años 80.

Gloria Román pretende, con esta síntesis de su tesis doctoral, acabar con los tópicos que existen acerca del mundo rural, tradicionalmente considerado como abúlico y despojado de cualquier lógica de protesta contra el orden establecido. Además, dedica grandes esfuerzos a rastrear los límites de las estructuras en individuos *de carne y hueso* que tuvieron una capacidad innegable

de agencia, dando cuenta de cosmovisiones, parámetros culturales propios y unos referentes que no siempre cayeron en la conformidad pasiva. Para ello, se emplea un conjunto variado de conceptos de tradición ya asentada, yendo más allá del binomio del consenso pasivo/activo, y enlazando con las *zonas grises* (Primo Levi), con el *asenso*, la *resiliencia*, el *consentimiento* y la *disidencia*. Una de las grandes aportaciones de su obra es la bucear en la microfísica del poder y en el carácter caleidoscópico de las relaciones humanas, huyendo de la exclusión entre diferentes actitudes y visibilizando la complejidad –en ocasiones contradictoria– de las motivaciones humanas.

La obra se divide en dos partes. Mientras la primera de ellas, titulada *El poder de la seducción de la dictadura*, aborda las adhesiones y simpatías que las diferentes políticas franquistas consiguieron concitar, la segunda, *Sin armas contra Franco*, se refiere a las resistencias diversas de la sociedad rural.

Una de las preguntas que subyacen en esta obra, y que otros autores han abordado a propósito del estudio de otras dictaduras europeas, es la de la capacidad de supervivencia de un régimen dictatorial. El franquismo no solo sobrevivió mediante el ejercicio constante de la represión, que fue generalizada durante toda la dictadura, sino que puso en marcha mecanismos, no siempre exitosos, para lograr una nacionalización de las masas mediante su política social. Este tema, estudiado por autores como Carme Molinero y Pere Ysàs, conlleva acercarse a las políticas de vivienda, las traídas de aguas, la socialización juvenil o la acción del sindicalismo agrario falangista. Estos temas son objeto de minucioso análisis por parte de Román, dando cuenta de los logros y los límites de la política social franquista.

Los problemas de la vivienda o del hambre de los años 40 y 50 fueron ejemplos de cómo la dictadura combinó la represión con mecanismos de persuasión y convicción, explotando mediáticamente actos como las entregas de llaves de casas baratas, el reparto de ayuda por parte de Auxilio Social, así como la inauguración de fuentes públicas en pueblos que no disponían de este servicio. Estas actuaciones, según la autora, permitieron mitigar las disidencias e incluso construir mitos todavía hoy presentes en la memoria colectiva, como el del papel benefactor de Franco en la construcción de hogares. De un modo similar, la socialización juvenil mediante instituciones como la Sección Femenina, el Frente de Juventudes o la Organización Juvenil Española, si bien no parece que consolidara un discurso nacionalsindicalista, sí generaron una amplia oferta de ocio que, a la par, sirvió para el control social y para la reducción de la abierta oposición. En el ámbito rural, las acciones de la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos, a pesar de las muchas limitaciones que existieron, fueron una forma de conseguir apoyos, más o menos militantes, de agricultores

que veían que esta institución podía canalizar sus quejas y ofrecer vías para la resolución de sus problemas.

Las fuentes que emplea la autora son muy variadas, integrando fuentes documentales como denuncias y expedientes, la prensa, partes de la Guardia Civil, memorias de gobernadores civiles, el archivo del PCE, así como las cartas remitidas a Radio España Independiente. Se emplea también un conjunto nada desdeñable de entrevistas orales, analizando una documentación necesaria para acercarse a la ambivalencia de las actitudes sociales, siguiendo la estela de la *Alltagsgeschichte* o historia de la vida cotidiana.

La segunda parte sirve de contrapunto y complemento para apuntalar su objetivo de estudiar las complejidades de los actos cotidianos. En estas páginas aborda con detalle diferentes tipologías de *resistencia* contra la dictadura, empleando el concepto de James C. Scott, y analizando aquellas «tácticas populares a las que recurre la gente en sus actividades diarias para revertir el actual estado de cosas para sus propios fines» (De Certeau). Si bien las resistencias *espectaculares*, en forma de movimientos sindicales, estudiantiles o laborales, han sido estudiadas ampliamente, las formas de resistencia no formales no han gozado de la misma atención. Gloria Román enlaza en este momento con investigaciones de autores como Miguel Ángel Del Arco, Julián Sanz, Ana Cabana o Carlos Fuertes, que se han ocupado también, en diferentes espacios y momentos, de las resistencias pasivas, no armadas y de los comportamientos indóciles, no siempre subversivos, que pertenecen al espacio del *eigensinn* (Lüdtke).

El contexto represivo de la dictadura, así como el fin de la libertad sindical, no supuso que desaparecieran comportamientos y acciones de disconformidad con el sindicalismo vertical. Las críticas a la corrupción, a la ineficacia de la OSE o a los abusos falangistas fueron abundantes, erigiéndose estas como *ventanas de oportunidad* menos peligrosas con las que manifestar opiniones críticas con el franquismo. Ello se observa en acciones como el envío de cartas a Radio Pirenaica o en la escucha clandestina de esta emisora, actos de socialización que no siempre derivaron hacia actitudes de abierta oposición militante. En este punto se echa en falta una mayor relación con las ulteriores protestas laborales, así como con los movimientos sindicales y vecinales de los años 60 y 70.

La microconflictividad del mundo agrario en términos de subsistencia es otro de los puntos en que Román pone mayor atención, siguiendo la estela de lo ya realizado recientemente por autores diversos que han abordado desde este enfoque el estudio de *los años del hambre*. Para ello, se pone el foco de atención en los pequeños estraperlistas, en los hurtos famélicos, en la negativa a entregar cartillas de racionamiento de familiares fallecidos, así como

en las molturaciones clandestinas. Todos estos actos, si bien no revisten *per se* una óptica abiertamente opositora ni revolucionaria, sí son un ejemplo de la capacidad de agencia de hombres y, sobre todo, de mujeres, para alimentar a las familias ante el desastre económico de la autarquía. Aun así, estas acciones paliaron en cierta medida las duras condiciones de vida y, según la autora, coadyuvaron al sostenimiento del franquismo por suavizar los efectos de la hambruna. Otros ejemplos de animadversión y desobediencia fueron las luchas por el acceso al agua, la oposición a la política forestal franquista, que bloqueaba el acceso a los usos públicos del monte, y las protestas por el incidente de Palomares.

Por último, y con el objetivo de visibilizar acciones que, más allá de meras protestas de subsistencia, fueron también resistencias contra el orden ideológico franquista, la autora repasa la memoria subversiva contra la construcción de una memoria oficial de la dictadura. Este tema ha sido analizado por autores como Paloma Aguilar, Zira Box o Walter L. Bernecker, que han evidenciado cómo el franquismo construyó una memoria antirrepublicana, una cultura de la Victoria que luego evolucionó hacia una legitimidad de ejercicio erigiendo mitos como el del *desarrollismo*. Gloria Román incide en las otras memorias, a menudo supervivientes en el espacio privado, que cristalizarían en la oposición antifranquista más adelante. Las resistencias ideológicas también afectaron al otro gran pilar de la dictadura: la Iglesia Católica. El orden establecido por la coalición contrarrevolucionaria que constituyó el bloque de poder de la dictadura tuvo en sus elementos definitorios un sistema clerical al que la población también resistió mediante blasfemias, comentarios jocosos, chistes o mantenimiento de festividades como el Carnaval o el Primero de mayo.

La obra de Gloria Román, si bien adolece de una mayor atención a los años 60 y 70, así como también de una mayor conexión con movimientos antifranquistas organizados, supone una valiosa aproximación a las actitudes sociopolíticas de las clases populares rurales de Andalucía oriental desde el punto de vista de la historia local, la historia sociocultural y los estudios de género. Un acercamiento útil y eficaz que consigue acercarse al franquismo realmente vivido, cuestionando tópicos asimilados al mundo rural y ampliar la compleja mirada de aquellos hombres y mujeres que vivieron la dictadura.